

*dulcedo, et spes nostra, salve!* Salve, oh María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres. Salve, oh Virgen augusta, Madre de Dios, amada en la tierra y en el Cielo. Salve, oh María, acatada por los pastores de Belén, y venerada por los Reyes Magos venidos de Oriente. Salve, oh Vástago ilustre del árbol de Abraham, y gloria de la casa de David: *Turris davidica*. Salve, oh Rosa mística de Israel. Salve, oh Virgen purísima y piadosísima, Esposa fiel y discreta. Salve, oh Virgen prudente y venerable, que hicisteis las castísimas delicias del Santo José. Salve, oh Templo de la Divina Sabiduría, Madre de Jesús, Autor de toda gracia; rogado por nosotros. Salve, oh amable Virgen, Sagrario del Espíritu Santo y Perla de las almas. Salve, oh María, elegida de Dios para traer en vuestro casto seno al Mesías, prometido á Adán en el principio de las generaciones; al Mesías, adorable Redentor del mundo. Salve, oh Virgen digna de admiración, modelo de santidad y de pureza. Salve, oh Arca de la nueva Alianza, rutilante Estrella que anuncia el día: *Federis arca, Stella matutina, salve!* Salve, oh Virgen, cuyo corazón se abraza en caridad por la mayor gloria de Dios y salvación de los hombres. Salve, oh Espejo de justicia, Refugio de pecadores, Salud de los enfermos, Consoladora de los afligidos, Socorro de los cristianos. Salve, oh Reina de los Mártires y de los Confesores de la fe; Reina de los primeros Patriarcas, de los Profetas del Antiguo Testamento, y de los Apóstoles de la nueva Ley; Reina de las Vírgenes y de los Angeles; Reina de todos los Santos. Salve, oh sagrada Puerta del Cielo y Mansión deliciosa del Paraíso. Salve, en fin, oh María, amor nuestro, alegría y honra nuestra. ¡Oh Santísima Madre! Vivid por siempre en nuestros corazones, agradecidos á vuestros favores, entre los cuales esperamos recibir el de la bienaventuranza eterna. Así sea.

LESTANG.

## INSTRUCCIÓN FAMILIAR

SOBRE LOS MOTIVOS DE PERSEVERANCIA EN EL CULTO  
DE MARÍA SANTÍSIMA.

## PLAN.

**PRIMERA CONSIDERACIÓN.**—Primer motivo de perseverancia:  
lo que María ha hecho por nosotros.

SUBDIVISIONES.—1. Justos.—2. Pecadores.

**SEGUNDA CONSIDERACIÓN.**—Segundo motivo de perseverancia:  
lo que María hará aún por nosotros.

SUBDIVISIONES.—1. Nos obtendrá el dón de la perseverancia.—2. Nos obtendrá la corona de la gloria.

*Qui perseveraverit usque in finem, hic  
salvus erit.*

El que persevere hasta el fin, éste será  
salvo.

(MATH., XXIV, 13.)

**H**ÉNOS aquí por fin, H. M., en el caso de recoger el fruto de nuestra devoción á la Virgen Santísima, Nuestra Señora. Llegamos al último día del mes, durante el cual hemos asistido con gozo particular de nuestras almas, á los piadosos ejercicios en honra de María: estemos seguros de que no terminará sin que recibamos la bendición de la Santísima Virgen; bendición tanto más rica y abundante, cuanto mayor sea el amor y más firme la confianza en nuestra tierna Madre. Desde lo alto del Cielo cuenta los homenajes que la tributamos, deseosa de obtener para nosotros beneficios en mayor número. Un pensamiento la ocupa en este instante, H. M.; un pensamiento de gravísima importancia, que yo de su parte quiero comunicaros. María Santísima piensa en nuestro porvenir; y como si no lo conociera, se pregunta con cierta especie de inquietud: «Esos devotos míos, que tan constantes se han mostrado en obsequiarme durante el mes que acaba hoy, ¿perseverarán en amarme como ahora? ¿Continuarán en su fervorosa devoción hacia mí? ¡He visto á tantos que se gloriaban de ser llamados hijos míos, que me querían como á Madre suya, que llevaban las insignias de mi culto, que celebraban mis festividades; pero después... me olvidaron! ¡Ay! ¡Qué Santuario de aquellos en que soy venerada no ha tenido que estremecerse por la ingratitude de mis favorecidos, y no ha sido manchado con alguna infidelidad!

¡Cuántos entre los que habían prometido amarme eternamente, entregándome su corazón, lo han vuelto á tomar para darlo al mundo, huyendo de mi lado!»

Tal es, Cristianos, el pensamiento de nuestra Madre Santísima al recibir nuestros últimos obsequios del mes de Mayo: ¿no debería ser también el nuestro en estos instantes? ¿Será posible que hagamos temer semejante olvido á esa Madre tiernísima á quien tanto queremos hoy? Figuraos, H. M., que María se siente angustiada en la incertidumbre de lo que haréis en adelante. Reflexionad en lo poco que deben importarla los obsequios de un día, de todo un mes, si tras ellos ha de venir una larga y desconsoladora indiferencia. Pensad en el valor que debe dar Nuestra Señora á un afecto que ha de marchitarse tan pronto como esas flores que adornan su bello altar. Meditad bien ésto, A. H. M., y ved lo que el corazón os dicta que digáis á vuestra amantísima Madre, que tan cuidadosa se muestra de vuestro porvenir. ¿Aseguráis amarla siempre? Contestáis que sí con vuestra afectuosa mirada y expresivo ademán. Pues bien: María Santísima se da por satisfecha con ese ofrecimiento, confiando en que no lo olvidaréis jamás. Si esa es vuestra última resolución, consagraos sinceramente al culto y servicio de la Madre de Dios, al terminar el mes de Mayo, coronando de este modo los obsequios que la habéis tributado durante él. Para prepararnos á esta consagración, discurremos de consuno acerca de los motivos que deben vernos á perseverar en la devoción de la Santísima Virgen. Lo que por nosotros ha hecho hasta aquí, lo consideraremos como primer motivo; y como segundo, lo que quiere hacer por nosotros también en adelante.

AVE MARÍA.

## PRIMERA CONSIDERACIÓN.

PRIMER MOTIVO DE PERSEVERANCIA: LO QUE MARÍA HA HECHO POR NOSOTROS.

La Corte de María en este mundo se compone de dos clases distintas de cristianos: de la de los justos que la misma Virgen ha conservado en el camino de la virtud, y de la de los pecadores que ha traído á él. Para saber, pues, lo que debéis á María, lo que hasta ahora ha hecho por vosotros, entrad dentro de vosotros mismos y ved á qué clase de las dos pertenecéis. ¿Sois justos? Pues no dudéis que María Santísima ha sostenido vuestra debilidad y rechazado á vuestros enemigos.

Todos, como sabéis, H. M., traemos en el fondo de nuestro corazón una tendencia decidida al mal, tendencia que pide una vigilancia

continua y esfuerzos siempre nuevos de nuestra parte. Y con todo, para esta lucha no contamos con más recursos propios que nuestra gran flaqueza. A cada instante queda burlada nuestra vigilancia y se debilitan los esfuerzos, sintiéndonos tentados en el áspero camino de la virtud, á pararnos, y acaso acaso de volver atrás. Ahora bien, ¿qué mano compasiva y poderosa ha sostenido al justo para no faltar á sus deberes, sacándole victorioso de su natural debilidad? La mano de María Santísima, á quien se da el título de Salud de los enfermos, porque cura, no tanto las enfermedades del cuerpo, cuanto las del alma. Porque el alma, H. M., también padece dolencias, para cuya curación es María todopoderosa. Aunque la hayáis invocado con ese nombre en las necesidades del cuerpo, María alcanzaba para vosotros fuerzas que remediasen la debilidad de vuestra alma.

Y aún todas estas miserias interiores no os han puesto en tan gran peligro como los adversarios de fuera, que tienen aún sitiado vuestro corazón. Más de una vez el demonio con sus auxiliares, el mundo con sus placeres, han intentado asaltarle, presentándose el demonio con su terrible ejército de tentaciones, y el mundo desplegando sus encantos. La sensualidad ha trabajado para introducir sus confidentes dentro de la plaza, poniéndose en inteligencia con sus defensores. ¡Ah! Un momento de distracción, el más leve descuido, habría bastado para perderos... ¿Quién os hizo entonces cautos y cuidadosamente prevenidos? La Virgen Santísima. Ella peleaba por vosotros hasta hacer levantar el sitio, dejándoos libres. Sí, almas justas que me escucháis; cuando habéis triunfado de los enemigos que os combatían, por María triunfasteis. Si hasta ahora habéis batallado con buen éxito, á María debéis vuestras victorias sobre el demonio, el mundo y los deleites. Deudores sois de vuestra virtud á María Santísima, cuya mirada aterra á vuestros enemigos, cuyo nombre estremece al infierno y cuya protección facilita la victoria. Esto ha hecho María por vosotros. ¿Qué es lo que vosotros debéis hacer por María? Permanecer constantemente fieles á su devoción, y perseverar en su amor y culto. El agradecimiento os lo impone como un deber, diciéndoos que olvidar á una protectora tan caritativa sería el extremo de la ingratitud. Si, pues, cada uno de los días de vuestra vida pasada está señalado con algún beneficio de María, cada uno de los que en adelante se os concedan debe también señalarse con algún obsequio sincero y duradero.

Ahora me dirijo á los pecadores, á quienes María nuestra Señora ha vuelto al camino de la virtud. Cuando pecabais, la Virgen Santísima era quien detenía el rayo pronto á heriros; y cuando os arrepentisteis, la Virgen fué quien obtuvo para vosotros el perdón. Sí, cristianos: Dios se muestra lento algunas veces en castigar los pecados; pero es porque hay colocada entre El y el pecador una Mediadora que protege al reo y detiene al Juez. La Mediadora es María, que no desesperando nunca de la conversión del pecador, pide incesantemente una próroga para la ejecución de la sentencia. ¡Oh! ¡Cuántos peca-

dores son hoy bienaventurados en el Cielo, que estarían condenados á padecer eternamente en el infierno, si María Santísima no les hubiera alcanzado tiempo para hacer penitencia! ¡Cuántos, sin el socorro de María, habrían pasado inmediatamente del crimen á la eternidad! Nuestra misericordiosa Madre que tan caritativa se muestra al cometerse la falta, debe serlo mucho más cuando sobreviene el arrepentimiento. En efecto, apenas observa en el corazón del pecador el primer movimiento de disgusto por los pasados yerros, cuando se postra á los piés de su Divino Hijo para obtener de El un perdón no merecido todavía. Pecadores convertidos que os halláis en este templo, ved ahí lo que María ha hecho por vosotros. Os ha protegido contra el rigor de la justicia divina, hasta reconciliaros con vuestro Dios. Y por tantos y tan grandes beneficios que exigirían una vida entera de reconocimiento, ¿qué pensáis hacer? ¿Os contentaréis con algunos obsequios salidos de vuestro corazón, sí, pero maquinalmente, y acaso sin advertirlo? Nó; vosotros que sois los que más tenéis que agradecer á vuestra tierna Madre, os distinguiréis también en el fervor del culto á Ella, y en perseverar amándola hasta el fin de vuestra vida.

Todos vosotros, A. H. M., bien seáis justos, bien pecadores, debéis tener presente que la ingratitud puede seros muy funesta. Vosotros, oh justos, tenéis siempre dentro la misma debilidad, y fuera los mismos enemigos, y si olvidáis á María, podrá suceder que María os olvide á vosotros en una ocasión crítica, quedando vencidos por falta de socorro. Vosotros, oh pecadores! camináis por una senda difícil, contigua á la de la iniquidad, á la que podéis pasar si por desgracia resbaláis. Si olvidáis á María, volveréis de nuevo á caer en el pecado, sin que entónces tengáis la intercesora que tanto os valió en otro tiempo. Permanezcamos, pues, todos fieles á María Santísima nuestra Madre, puesto que nos empeña á serlo lo que ha hecho por nosotros hasta ahora.

Pero la Sagrada Virgen, H. M., no quiere poner límites á sus bondades. ¿Cómo podría una madre cariñosa abandonar á sus hijos? Aún cuando tan terrible fenómeno tuviese lugar sobre la tierra, la Madre que los cristianos tenemos en el Cielo, no sería la que diese tan repugnante espectáculo. Nó, nó; María Santísima nunca dejará desconsolados á sus hijos; nó, el último día del mes de las flores no pondrá término á sus beneficios. Lo que hasta aquí ha hecho por nosotros, es una prenda de lo que hará en adelante, que es el segundo motivo que tenemos para perseverar en su devoción.

## PUNTO SEGUNDO.

SEGUNDO MOTIVO DE PERSEVERANCIA: LO QUE HARÁ MARÍA  
POR NOSOTROS.

¿No os ha sucedido, H. M., temblar cuando fijáis la consideración en el fin de vuestra carrera? Porque todos sabemos que no basta comenzar bien, sinó que se necesita acabar bien; todos sabemos que la perseverancia hasta el fin, por el cual hemos de ser salvos, es un dón gratuito que, no pudiéndolo nosotros merecer, puede muy bien sernos negado. Esta idea es terrible, y sería capaz de infundirnos desaliento, si no viniera á templarla la convicción del poder y de la bondad de la Santísima Virgen. Los Santos nos repiten y aseguran ser imposible que perezca eternamente el hombre que invoca á María de todo corazón, valiéndose del símil de la nave guiada, en medio de la tempestad, por la estrella milagrosa que jamás se oculta á los ojos del piloto, señalándole el puerto en que debe guarecerse. Pero, A. H. M., ¿quién es el cristiano que tendrá derecho al patrocinio de María Santísima, obteniendo de la Señora la perseverancia final de que pende su salvación? ¿Podéis creer que concederá este favor inestimable á la persona que esté olvidada de Ella once meses al año, y durante el duodécimo, concurre á estos ejercicios por acomodarse á la costumbre, por no singularizarse entre sus conocidos, y acaso por halagar á alguna otra persona de las que aquí vienen? ¿Podéis suponer, H. M., que María obtenga la perseverancia en favor de quien haya despreciado su cariño, mirado con indiferencia sus bondades, y que, después de una vida de indolencia é ingratitud, se acuerde por primera vez de veras en el lecho de la muerte, de la misericordia de María para pedirle en aquel supremo instante una gracia que debía ser la recompensa principal de constantes servicios tributados á la Madre de Jesús?

María Santísima, nuestra Señora, quiere, además, alcanzar para nosotros la gloria en la vida futura. Desea conducirse como una Reina que ha tenido hijos en el país de su destierro, y repuesta en su trono, no puede ser feliz sin ver al rededor de ella, y bajo el regio techo, á todos aquellos á quienes dió la vida en tiempo de desgracia. Nuestra Madre está sentada ya en su trono, y si fuera posible, sentiría que le faltaba para complemento de su bienaventuranza la presencia en los palacios eternos, de los hijos que dió á luz en este valle de destierro y lágrimas. En el Cielo, pues, nos aguarda, teniendo en sus manos las coronas que su amor nos destina. Mas, ¿á quién, vuelvo á preguntar, será concedida tan preciosa recompensa? No lo dudéis, H. M., se otorgará indefectiblemente al que haya perseverado

fiel; al hijo que no haya renegado de su Madre. María Santísima quiere, sí, dar la corona de la inmortalidad, mas no la promete sino al que siempre la ame y no cese nunca de invocarla. María Santísima quiere, sí, dar la corona de la inmortalidad, pero se propone hacer de ella la recompensa de nuestra fidelidad á su culto. Únicamente será coronado en el Cielo por María aquel que en la tierra no se haya apartado del altar de María.

Tales son, A. H., algunos de los motivos que deben empeñarnos en perseverar en el culto y devoción de la Santísima Virgen. Concluamos, pues, protestando la perpetuidad de nuestro amor, con aquellas enérgicas frases del Profeta-Rey: que mi diestra se seque, si llego á olvidaros nunca; que quede inerte mi lengua, si vuestro nombre viene á serla extraño: (Psal. CXXXVII, 5.)

Hagamos, H. M., porque se nos vea en adelante mas aficiondos á los piadosos ejercicios á que esta tarde damos fin; porque se nos vea más celosos de la gloria de María, acudir con diligencia al pié de su altar, en los días consagrados á su culto, santificándolos con prácticas de ferviente y generosa piedad; porque se nos vea, firmes en la confianza de María, recurrir á su poder en las tentaciones, y en toda clase de necesidades, hablarla de nuestras miserias con la familiaridad de un hijo, con la sencillez de una hija, que comunica con su madre, y merecer por esto las mercedes que pidamos; porque se nos vea fieles como nunca en imitar á María Santísima, copiando las virtudes que Jesús coronó en su Madre; en imitar aquella humildad suya que la abatió á sus propios ojos, tanto como el Cielo la había ensalzado con extraordinarias prerogativas; aquella pureza que los mismos Angeles envidian; aquella caridad, en fin, que la hizo vivir para Jesús, y morir para El. ¡Ojalá, A. H. M., sean tales como os expongo, nuestros sentimientos y nuestras disposiciones, mientras vivamos ausentes de María, en este valle de lágrimas, hasta el dichoso momento en que su Divino Hijo, para recompensar nuestra perseverancia en el servicio de su Santa Madre, nos asocie á su eterno triunfo, colocándonos para siempre junto á María, en la Bienaventuranza!

DOUCET.

FIN DEL MES DE MARÍA.

## ÍNDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

	PÁGS.
DEDICATORIA.....	v
INTRODUCCIÓN.....	vii
Discurso de apertura, (30 de Abril) <i>Devoción del Mes de María</i> .....	9
Instrucción familiar.....	21
Discurso para el día 1.º de Mayo. <i>Predestinación de María</i> .....	31
Instrucción familiar.....	42
Discurso para el día 2 de Mayo. <i>Misión de María</i> .....	51
Instrucción familiar.....	66
Discurso para el día 3 de Mayo. <i>La Inmaculada Concepción</i> .....	76
Instrucción familiar.....	88
Discurso para el día 4 de Mayo. <i>Natividad de la Santísima Virgen</i> .....	98
Instrucción familiar.....	106
Discurso para el día 5 de Mayo. <i>Santísimo Nombre de María</i> .....	116
Instrucción familiar.....	125
Discurso para el día 6 de Mayo. <i>Presentación de la Virgen en el Templo</i> .....	134
Instrucción familiar.....	143
Discurso para el día 7 de Mayo. <i>La Anunciación</i> .....	149
Instrucción familiar.....	160
Discurso para el día 8 de Mayo. <i>Visitación</i> .....	168
Instrucción familiar.....	181
Discurso para el día 9 de Mayo. <i>Maternidad divina de María</i> .....	190
Instrucción familiar.....	202
Discurso para el día 10 de Mayo. <i>Purificación</i> .....	208
Instrucción familiar.....	215
Discurso para el día 11 de Mayo. <i>Huida á Egipto</i> .....	221
Instrucción familiar. <i>Vuelta de Egipto</i> .....	226
Discurso para el día 12 de Mayo. <i>El Niño Jesús hallado en el Templo</i> ....	233
Instrucción familiar.....	240
Discurso para el día 13 de Mayo. <i>Vida de la Santísima Virgen</i> .....	247
Instrucción familiar.....	258
Discurso para el día 14 de Mayo. <i>Dolores de la Santísima Virgen</i> .....	269
Instrucción familiar.....	278
Discurso para el día 15 de Mayo. <i>Asunción</i> .....	289
Instrucción familiar.....	299
Discurso para el día 16 de Mayo. <i>El Santísimo Rosario</i> .....	307
Instrucción familiar.....	317
Discurso para el día 17 de Mayo. <i>El Santo Escapulario</i> .....	326
Instrucción familiar.....	335
Discurso para el día 18 de Mayo. <i>El Santísimo Corazón de María</i> .....	344